

Alma Ibérica

Director: A. SOLÍS ÁVILA



30 céntimos.

Dibujo de Solis Avila.

Gran Salón de Peluquería

DE

DOROTELO LÓPEZ

○ ○ ○
—————
TODO CONFORT
—————
○ ○ ○

Calle de Jardines, 27. - Madrid

GRAN SASTRERÍA

DE

ANTONIO PEREGRÍN

○ ○ ○
—————
ÚLTIMOS MODELOS
—————
○ ○ ○

Calle del Príncipe, 22. - Madrid

MANUEL ORTIZ

Practicante en Medicina y Cirugía

Inyecciones, masajes, curas, etc.

PRECIOS MÓDICOS

Calle de la Cruz, 14, entresuelo

MADRID

A. Matamala

EDITOR DE MÚSICA

Tiene a la venta LA TARDE DEL CORPUS,
el mayor éxito de **Raquel Meller** en París.
Precio: 2,50 pesetas.

Plaza de Isabel II, 3. - Madrid.

IMPRENTA ARTÍSTICA
DE SÁEZ HERMANOS

Especialidad en obras de lujo,
impresos en bicolor y tricolor.
Folletos, revistas y toda clase
:: de trabajos comerciales. ::

Norte, núm. 21. - Teléfono 17-65 J.

MADRID

“FRAGMA”

TALLERES DE

FOTOGRAFADO

Calle de la Palma, núm. 51

MADRID

Teatro Maravillas

Gran éxito de la gentil estrella
CONSUELO HIDALGO
En breve, RAQUEL MELLER

○ VÉANSE PROGRAMAS ○

Grandes Novedades

en juguetería, bisutería
fina, paraguas, bastones
y artículos de aluminio.

INMENSO SURTIDO

Calle del Pez, 27. - Madrid.

Colaboración de las
más prestigiosas fir-
mas.— Información ge-
neral de todo el mundo.
Extensas informacio-
nes gráficas de actua-
lidad.

SE PUBLICA LOS DÍAS
10 Y 25 DE CADA MES

ALMA

IBÉRICA

Redactor-Jefe.
FIDEL PRADO

REDACCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN:

Vinas, número 21, 3.º

TALLERES:

Imprenta Artística
Calle del Norte, 21. Tel. 17-65 J.

Apart. Correos 10.032

CRÓNICAS DE ACTUALIDAD.

La muerte de Lenin y el triunfo del laborismo

HAN coincidido en el retablo de la actualidad mundial dos hechos culminantes, cuya noticia se ha dado el mismo día en los periódicos de todos los países. En Rusia, en un lugar situado en las proximidades de Moscú, murió el célebre Lenin, dios rojo que en las llanuras rusas encendió las hogueras de la revolución con Trostky y otros caudillos de las nuevas ideas que transformaron totalmente la vida y la constitución del pueblo ruso.

Y al mismo tiempo que esta noticia, daban los periódicos otra, también de trascendental importancia: la subida al Poder del partido laborista en Inglaterra. El azar ha unido con extraña coincidencia estos dos hechos, de tan excepcional interés, porque uno se refiere a una de las figuras mundiales que adquirió más intenso relieve en estos últimos años, y porque el otro ha de tener positivas derivaciones en cuanto al ritmo de la vida universal se refiera.

Muere Lenin en Rusia, y sube al Poder, en Inglaterra, Ramsay Macdonald, jefe de los laboristas. Los dos acontecimientos nos hablan del triunfo de una idea alimentada siempre por la humanidad y empezada a llevar al triunfo ahora, cuando la fuerza incontestable de la realidad se impone al mundo y da a éste nuevas leyes, nuevas orientaciones y nuevos sentimientos.

El triunfo del pensamiento socialista en Rusia, en los días rojos de 1917 y 1918, y el triunfo del mismo pensamiento ahora, en Inglaterra, en 1924, aún respondiendo a una misma idea y entrañando el mismo contenido, son, en su forma, diversos... Fueron tan san-

grientas las convulsiones del pueblo ruso hace unos años, encendieron tantos odios y tanto luto sobre el atormentado suelo de Rusia, que el movimiento no dejó sino frío y espanto en todos los que de cerca o de lejos siguieron aquella renovación. Aún hoy, en que aún no logra verse con toda diafanidad el horizonte de la vida rusa, estremecé el recuerdo de aquellos días trágicos... Y frente a este cuadro sombrío que ofreció en Rusia el triunfo del socialismo—triunfo envuelto en crespones de luto y en púrpuras de sangre—se ofrece ahora un nuevo triunfo del socialismo, que se impone por su propio impulso, sin jornadas de dolor ni víctimas sacrificadas. El triunfo de los laboristas ingleses ha sido admirable, y las mutaciones y los hechos que de su gestión vayan derivándose son esperados con vivísima expectación en todos los países, donde este acontecimiento ha de tener indudable e importante repercusión...

© © ©

ACTUALIDAD LITERARIA

Armando Palacio Valdés

LA publicación de una nueva novela del eminente autor de «La hermana San Sulpicio», presta palpitante actualidad al nombre de este escritor, que es hoy la figura máxima de nuestra novela y una de las que con más legítimos timbres de orgullo honran el nombre de España en suelos extranjeros. Don Armando Palacio Valdés, de actualidad siempre en el mundo noble del arte, lo está actualmente más porque acaba de publicar un nuevo libro, admirable como

En el próximo número publicaremos un precioso cuento de «El Caballero Audaz», escrito expresamente para ALMA IBÉRICA

suyo, y llamado a obtener el mismo fervoroso éxito que sigue siempre a la aparición de toda obra de este escritor glorioso.

Pulcro, atildado, con un rostro risueño y encendido, con una barba de blanca perfecta, con una sonrisa de bienestar, iluminándole constantemente las facciones, Palacio Valdés sabe conservar en su vida y en su obra una vigorosa lozanía y un inmarchitable vigor. Su frente ágil continúa anidando bellas ideas, y su corazón sigue cobijando nobles sentimientos, y su mano traza aún sobre las cuartillas palabras en que tiembla la emoción y en que palpita la belleza... Esa mano que trazó, en páginas inmortales, los amores de Gloria y Ceferino Sanjurjo, las figuras maestras de Marta y María, las almas de Maximina y Riverita, y tantos otros personajes y sentimientos que son gala de nuestra literatura, traza ahora la vida y el espíritu de la mujercita hija de Natalia, de aquella Natalia que ama y llora en las páginas admirables de los «Años de juventud del doctor Angélico»...

¡Admirable lozanía espiritual la del gran escritor! Para los amantes del eminente literato, y amante de su arte es hoy todo el que en España lee, un nuevo libro del maestro es manjar inapreciable. «La hija de Natalia» es un glorioso galardón más para el gran artista... Y del pensamiento de todos los españoles se alza el común y fervoroso deseo de que florezca por mucho tiempo, para bien de España, esa lozanía espiritual de Palacio Valdés, que le permita seguir dando nuevas y admirables muestras de su excepcional facultad creadora...

En la obra de don Armando hay matices diversos y contrastes singularísimos: recoge la dulce melancolía del paisaje asturiano en «La aldea perdida» y exalta la alegría de vivir que late en Sevilla, en «La hermana San Sulpicio». En sus páginas hay, al mismo tiempo, hondura y agilidad, entraña y forma. A veces es grave y sentimental, y a veces se torna irónico y zumbón... Y siempre don Armando Palacio Valdés es el artista admirable y completo, en quien se funden pensamiento y corazón en una superior síntesis de belleza y de arte...

JOSÉ MONTERO ALONSO.

Lo que enseña un nombramiento

EL excelentísimo señor don Francisco Javier García de Leániz y Arias de Quiroga, que en lo que podemos llamar segunda etapa de gobierno del Directorio militar ha sido nombrado subsecretario del Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes, con peculiares atribuciones que le colocan en el rango de los antiguos titulares de *carteras*, hoy transitoriamente suprimidos, no es una improvisación ni significa una caprichosa merced, hecha la primera u otorgada la segunda en alegre campaña de renovación administrativa.

Sin remontarnos al origen de los nuevos cauces por donde hoy discurre la actualidad pública española, aunque no fuera mucho remontarse, porque bien próximo está la designación del señor García de Leániz para el puesto elevado a que hoy consagra todas sus actividades nos lo pone bien de manifiesto.

Buscaba el gobierno que nos rige para los diversos rectorados de la actividad nacional hombres de administración apenas contaminados por las malicias de un sistema político picardeado, cuando no francamente inmoral; capacidades sin ostentación, ni nocivos afanes de medro personal, que suelen producir extravíos en el camino de las más rectas conciencias; colaboradores incansables y entusiastas en una obra de saneamiento y de regeneración, y si tal anhelo, noblemente sentido, había sido el germen de la pacífica revolución, que no ha mucho mereció, según la prensa extranjera, sanción verdaderamente augusta, pocas consecuencias habrá tan conformes con tal premisa como el acertado nombramiento, que ALMA IBÉRICA aplaude sin reservas y celebra con entusiasmo.

Con él, aparte de otros bienes, se demuestra que el movimiento de septiembre no estaba preñado de odio, como algunos quizás sospechen, y, sin quizás, quieren hacer sospechar a sistemas de vida pública, que subsistirán mientras la humanidad subsista, sino, en todo caso, a los vicios y viciosos de tales sistemas, que amor y odio son pasiones gemelas del mismo corazón, y forzosamente tiene que odiar el mal quien ama al bien. Y quien haya recordado que el actual subsecretario de Instrucción pública y Bellas Artes fué diputado de las Cortes

españolas y Director general con situaciones políticas de lo que hemos dado en llamar el viejo régimen, ya se habrá convencido de que el Directorio militar ni precede en sus actos con pasión asoladora de cuanto vivió antes que él, sólo por ello, ni abomina en absoluto y con absurda ceguera de regímenes indestructibles en su esencia, aunque lo sean y deban serlo en sus modalidades.

El señor García de Leániz ha militado en la política española, porque, con indiscutible derecho a ello y extraordinarias condiciones para el gobierno de su país, solo en tal campo, al que le llevaron afectos muy íntimos, y quizás imperativos, de aquel otro político, espejo de patriotas y modelo de honorabilidad y rectitud que se llamó don Guillermo J. de Osma, podía rendir a su patria la con-



El excelentísimo señor don Francisco Javier García de Leániz y Arias de Quiroga, que ha sido nombrado subsecretario de Instrucción pública por el Directorio.

INTERESANTE

Próximamente publicará ALMA IBÉRICA una minuciosa y detalladísima información de la industria, comercio, monumentos y edificios más notables, medios de comunicación, etc., etc., de cada pueblo de España.

Por lo tanto, suscríbase o siga comprando ALMA IBÉRICA, pues le será de mucha utilidad si usted es comerciante para enterarse del desarrollo del comercio en los demás puntos de España; si no lo es, nuestras informaciones completarán los estudios que usted posea, puesto que estarán redactados de manera clara, sencilla, amena e instructiva.

tribución de su actividad y de su talento; pero sirvió a la política en el concepto más elevado de su definición como *arte de gobernar*, no como arte de vivir en colaboraciones sospechosas, y pudo hacerlo sin impedírselo nadie, ni el propio sistema por culpas de muchos, tan afrentado y escarnecido; y al abandonar últimamente el cargo que por largo tiempo desempeñó en el mismo Ministerio que hoy rige, un clamor de entusiasmo y de reconocimiento surgió de las Academias, para retenerlo en contacto oficial con sus actuaciones, y entonces fué cuando la política, como *arte de vivir*, venció, en mal hora, a la política como arte de Gobernar.

Por ello, sin duda, al recuperar ésta sus fueros, le ha elevado más todavía, sirviéndose de las mismas manos que con la espada de la justicia segó; ni las esencias de un sistema, que, por inmortales, escapan a todo tajante filo, sino las raíces de las malas yerbas, que enrarecieron el aire en que aquéllas se deben respirar.

Y ALMA IBÉRICA quería hacer resaltar todas estas circunstancias en la designación del señor García de Leániz para el cargo en que ahora puede hacer tanto bien a la cultura y a las artes patrias, con su entusiasmo por ellas, con su larga experiencia del hombre de administración, con su férrea resistencia para el trabajo y con las naturales luces de su talento.

Aprovechar el caso para redactar un empalagoso parabién, sería empequeñecerlo. Escribir una compendiada biografía rebuscándole méritos al señor García de Leániz y contándole las veneras, ¿para qué? Si la adulación nos obsesionara, ya habríamos cumplido con ella con sólo haber hecho mención del paternal afecto con que le distinguió hasta después de su muerte, aquel cuyo nombre jamás pronuncia sin emoción el actual subsecretario de Instrucción pública y Bellas Artes... Se honra más a los hombres aprovechando las efemérides de sus vidas para transmitir al poderío una lección de cosas.

¡Dichosos nosotros si en esta ocasión lo hemos logrado!...

Madrid, enero 1924.



su Majestad el Rey Don Alfonso XIII, que ha celebrado su fiesta onomástica
el día 23 del corriente.

EN LA ESCUELA DE CERÁMICA

Las clases de la Escuela de Cerámica ofrecen un aspecto interesantísimo, del que son reflejo los grabados de esta plana. Los alumnos preparan sus trabajos para la próxima exposición, en la que figurarán la mayoría de los estudios, tanto pictóricos como escultóricos hechos



durante el último curso de verano, realizado en La Alberca (provincia de Salamanca). En La Alberca conservan todavía mujeres y hombres sus trajes históricos, que se diferencian mucho de los del país cercano de los charros, que también conservan los suyos, y de los del más cercano Candelario, donde sólo las mujeres continúan vistiendo el elegan-

tísimo y vistoso traje tradicional. En nuestros grabados se ven algunas estatuitas de tipos campesinos de La Alberca, así como variedad de jarrones de porcelana, en los que, alumnas y alumnos, aparecen pintando decoraciones inspirados en los grandiosos pai-



sajes y en las interesantísimas figuras de los tipos del país.

También ofrecemos un grabado en el que aparecen los profesores y los alumnos de la Escuela, a la puerta de las clases, dispuestos a ser enfocados por el objetivo de nuestro redactor fotográfico Alvaro.



INTERPRETACIONES

La verdad de la fábula

Por vivir tan de prisa, por empezar a ser hombres en seguida, dejamos de ser niños demasiado pronto. Cuando aún nuestra piel es muy joven, nuestra alma ha dejado de serlo y en ella se han aposentado ya la sabiduría y el dolor; esta sabiduría y este dolor que, por ser de hombres, son tan tristes en el alma de un niño.

Y al dejar tan pronto de ser esa cosa ingenua, creyente, inconsciente y feliz que es un niño, perdemos la sinceridad y la fe que son características de los primeros años. La vida acortiza nuestro espíritu, y a él ya no volverán esa sinceridad y esa fe perdidas... No volveremos a

sentirnos niños, con el alma confiada y creyente dentro del cuerpo gastado y la frente rendida... Lo que sí haremos será sentir la nostalgia de aquellos días, el recuerdo de las horas distantes en que aún no éramos hombres, la emoción de aquellas benditas jornadas en que la inconsciencia ponía una venda feliz sobre nuestros ojos...

Y en esos instantes de recuerdo y de emoción, en que la nostalgia llenará de melancolía nuestro espíritu, evocaremos los motivos y los hechos unidos a aquellos días desvanecidos para siempre... Los dulces cuentos, los juguetes de Reyes, las canciones románticas, las fábulas pintorescas en cuyos versos se encerraba siempre una lección de amor y de moral... Y entre estas fábulas, había una cuyo sentido nos emocionó profun-

damente en aquellas lejanas horas en que todavía éramos niños...

Esta fábula—¿quién no la recuerda?—era la del pastor, y el rebaño, y el lobo... El pastor estaba siempre con su rebaño, y un día otro pastor le sobresalta y le hace huir gritándole que allí está el lobo. Pero se trata sólo de un embuste de este segundo pastor, bromista y burión. Alentado por el éxito repite la broma, y otra vez huye con su rebaño el pastor primero, ante la proximidad del lobo. Y otro día, es el lobo el que aparece de verdad; ante él, el pastor bromista se lo comunica al otro, sobresaltado. Pero esta vez no es creído, por suponer en sus palabras una tercera broma. Y el lobo, naturalmente, llega al confiado rebaño, y lo destroza implacablemente...

Tal es la fábula, de todos conocida. ¿Cuál es su moraleja? Según los versos, la de que no se debe mentir. Nosotros nos atrevemos a decir que la verdadera moraleja es la de que debe creerse siempre, en todo y a todos... Es siempre preferible un dulce engaño a una punzante duda. Y entre esos engaños que nos digan, estará muchas veces la verdad, y al creerlo todo no resultaremos nunca perjudicados, porque la venda que el engaño pone sobre nuestros ojos será siempre una venda de ilusión y de felicidad. Si nos dicen, aunque sea mentira, que el dolor viene, huyamos de él, para que luego, al ver que todo era un engaño, sea más grande nuestra alegría. Tengamos siempre sobre los ojos de nuestra alma la misma venda de fe que el pastor tiene en la fábula, en aquellas dos primeras veces en que es engañado. Pero, al contrario de la fábula, sigamos creyendo siempre aunque el engaño nos deje burlados, porque si alguna vez resultara verdad lo que nos dicen, será doble la alegría de nuestra alma...

GERARDO ROQUER Y PAZ.

A V I S O

Desde el próximo número comenzaremos la publicación de una serie de interesantes crónicas dedicadas a la región catalana, debidas a la brillante pluma de nuestro redactor en dicha región D. Narciso García.

Notas teatrales

Foto Pío.



Una escena de la zarzuela «La leyenda del beso», de los maestros Soutullo y Vert, que se ha estrenado con gran éxito en el teatro de Apolo.



Doña María Guerrero, la excelsa actriz que una vez más vuelve a su feudo artístico de la Princesa a laborar por el prestigio del arte dramático español.



Mariano Alcón, estudioso artista de la compañía de Enrique Borrás, que a su lado está realizando una brillante campaña.



Josefina Díaz de Artigas, excelente primera actriz del teatro Español.



María Palou, que ha renovado sus laureles al reaparecer en el Cómico con la comedia «¡Calla, corazón!»



LOS LIBROS

«El cáliz rojo», por Concha Espina.

UNA de las características del momento actual de la novela española es, acaso, el exceso de dinamismo y la falta de espiritualidad. Se entiende por acción en tales novelas el movimiento puramente externo, sin dar apenas importancia al factor más noble, más puro y más olvidado, que es el alma, la entraña psíquica, el fondo lírico que debe haber en toda verdadera obra de arte. Es por esto por lo que es doblemente merecedor de todo elogio el último libro de Concha Espina, ahora publicado. «El cáliz rojo», tal es el título de esta admirable novela, es arte todo, una novela idealista, una novela en que hay muy poco ruido, muy poca máscara externa, y en que hay, en cambio, un gran fondo espiritual... Novela pura de almas, «El cáliz rojo»—el corazón—tiene, naturalmente, además del interés de ser una obra idealista, el interés de presentar a Concha Espina en pleno dominio de sus grandes facultades artísticas. Una emoción llena de humanidad y de melancolía hay en todo el libro, que ofrece, además, el encanto de una prosa bellísima.

J. M. A.



NOVELERÍAS

La vecinita del vals

TODAS las mañanas, en cuanto llegaba el buen tiempo y los balcones se abrían para dejar paso libre al aire saturado de efluvios primaverales, la niña de la casa de enfrente torturaba mis oídos con un vals lento, cursi, empalagoso, muy novecientos, monótono, sensiblero, pertinaz...

Os parecerá que miento o exagero; pero yo os aseguro que aquella niña rubia y pálida era mi obsesión durante todas las primaveras. En el invierno, cerrados los balcones, no llegaban hasta

mí los sonidos de su piano desafinado. Y luego, cuando llegaban los meses estivales, ella marchaba con su familia no sé adónde y dejaba descansar al pobre piano, que bien había expiado—no me atrevo a decir que en silencio—su baratura y su vejez.

Pero en cuanto llegaba la primavera ni una mañana me veía libre de padecer.

Eramos sincrónicos. Nada se oía mientras me bañaba o vestía. Todo también en silencio cuando desayunaba o leía el periódico. Parecía que estaba esperando a que yo me sentara ante las cuartillas para comenzar su tocata, que no concluía hasta que su gordinflón papá, comandante de ingenieros, volvía a la una y media del cuartel.

No podía trabajar. Las notas se me metían en el cerebro, impidiéndome coordinar las ideas. Mis manos se crispaban. Y a la media hora tenía que renunciar a mi trabajo en un estado de nervios absolutamente imposible. Despunté tres estilográficas en cinco días.

No la deseaba ningún mal. ¡Pobrecilla! Únicamente anhelaba con toda mi alma que encontrase un novio, se casara en seguidita, se fuera a vivir a otro barrio y me dejara a mí en paz. Pero, por lo visto, la infeliz estaba condenada a soltería perpetua y yo a un eterno vals.

Me marché al extranjero hace dos años y no he vuelto hasta hace cuatro días. Ayer, después de descansar del viaje y ordenar un poco mis papelotes, me dispuse a trabajar.

Abrí el balcón, me senté ante la mesa, saqué medio centenar de cuartillas, cargué de tinta la estilográfica, puse unas palabras en la parte superior de la primera cuartilla y tracé dos rayas debajo de ellas.

Después, inútilmente quise comenzar el artículo cuyo título acababa de poner. Estaba desasosegado, sentía la falta de algo que yo no acertaba a recordar, algo que, sin duda, sería muy frecuente dos años atrás y que ahora echaba de menos. Dejé la pluma y tardé mucho tiempo en recordarlo. Me faltaba el vals de la vecinita, de aquella niña cursi, de la que en mi ausencia no me había vuelto a acordar.

¿Qué sucedería para que no tocara su eterno vals? ¿Habría encontrado, por fin, un marido? ¿Habríase mudado su familia? ¿Habría concluido de destrozar el piano? Llegué a intrigarme. Tanto, que puse la yema del dedo sobre el botón del timbre.

—¿Llama el señor?

Era Marcos, mi viejo y fiel criado—es cosa convenida que los criados de los hombres solteros sean siempre Marcos, fieles y viejos—, que, respetuosamente estirado, esperaba mis órdenes.

—Sí; oye... ¿Tú sabes qué ha sido de aquella rubia que vivía enfrente?

—¿Una rubia que vivía enfrente? No recuerdo.

—Sí, hombre, sí... Una bastante feucha; muy cursi la pobrecita, que se pasaba el día tocando el piano.

—No recuerdo, señorito.

—¡Hombre, parece mentira! Aquella que me daba la lata con aquel vals tan pesado.

—¿Cómo era?

—Mira: la, la-la-la, la, la-la—dije, tarareando el vals.

—¡Ah! Sí, señorito. Ya sé a quien se refiere usted. Una señorita que vivía en el segundo del veintisiete, hija de un militar.

—La misma. ¿Qué ha sido de ella? ¿Se ha mudado?

—No, señorito. Murió.

—¿Murió? ¡Pobrel! ¿Cuándo?

A los dos o tres meses de marcharse el señorito.

¡Pobre vecinita! La perdoné al instante su cursilería y las molestias que me originó su afición al vals. Y digo mal: hice algo más que perdonarla, tuve algo más que un movimiento de compasión. Me quedé muy triste y muy apenado porque ya no volveré a escuchar aquella pieza sensiblera que tanto me molestó y que ahora añoro con melancolía; porque ya no volveré a contemplarla enojosamente cuando salía de paseo con la mamá; porque ya no volveré a distraer mi trabajo con aquella tocata de aristón; porque ya no volveré a verla acodada en la baranda, siempre tan pálida y tan triste, en espera paciente y sufrida de un novio que nunca llegó...

ANTONIO GASCÓN.

LOS QUE TRIUNFAN



Nicolás de Salas, prestigioso escritor, colaborador de ALMA IBÉRICA, que ha sido nombrado director de *La Novela del Sábado*, publicación que aparecerá muy en breve.

Caricatura de Heredero.



EL CONSEJO DEL ABUELO, POR FIDEL PRADO

—No te pongas tonta
ni arrugues la gaita;
miá q'este consejo
te lo da un agüelo que ya peina canas.
No andes dando esquinazo a tu madre
y esperando a que ronque tu hermana
pa bajar a la calle a estas horas
a pelar la pava
y a enfriarte el cuerpo
y a encenderte el alma
escuchando a ese mozo chulapo
que te trae mochala.
¡Hasme caso una vez tan siquiera
si quieres... Nicasia!...
Yo no t'aconsejo
c'al chavea le des calabazas
ni te metas a monja trapense
ni t'encierres detrás d'una jaula;
yo sólo te digo
que no seas tontaina
y refrenes un poco la sangre;
porque no tié gracia
que te llenes los sesos de humo
y una noche te quedes en Babia
y cometas cualquier tontería
que te pese una arroba mañana.
¡Mira tú qu'el portal está oscuro
y el sereno está siempre en la tasca
y a estas horas no sube un vecino
ni baja una rata
y que... ¡vamos!... Tú ya me comprendes,
¿no es eso, Nicasia?...
No te enfades por eso ni gruñas
ni me mires con ojos de rabia,
mira tú que yo sé lo que es eso
del cariño, que tóo lo avasalla,
y que yo he tenío
novias tan gitanas
como tú lo eres
y he pasado mis noches en blanca
esperando a que diesen el mico
a sus padres y madres y hermanas
pa bajar al portal a estas horas
a pelar muy juntitos la pava
y a dejar que las manos hablasen
mucho más que la lengua si hablara.
Tú sigue el consejo
que te da un agüelo que ya peina canas

y dile a ese mozo
que te trae chalada
que si es cierto eso
del cariño que siente en el alma
que se deje d'hacer tanto el ganso
esperando que ronque tu hermana
y duerma tu madre
y sorne la gata
pa encerrarse contigo en lo oscuro
a pelar la pava,
que el cariño que busca rincones
y no da la cara
en lugar de cariño es engaño,
en lugar de nobleza es fanfarria.
Di que si l'empujan
ideas honradas
que le pida permiso a tu madre
pa subir a charlar a tu casa,
y que salga contigo de día
pa que todos sus vean las caras
y nadie murmure
más que os hace falta.
Di qu'el hombre qu'es hombre de veras
no le teme a la luz cuando chala
a una moza de rumbo y tronío,
ni busca mil mañas
pa decirle delante de'l verbo
lo c'aguarda a decirle a la espalda;
dile todo eso
si es que tienes lacha
y t'importa el decir de la gente
y quiés ser honrada.
Mira tú que te traen y te llevan
en berlina la Patro y la Paca
con razón... Aunque yo estoy seguro
que d'eso no hay nada...,
pero que si sigues por ese camino,
¡pué ser que lo haiga!
Hasme caso una vez tan siquiera,
si quieres, Nicasia.
Mira tú q'el portal está oscuro
y el sereno está siempre en la tasca
y a estas horas no sube un vecino
ni baja una rata,
c'hay momentos que dicen las manos
mucho más que la lengua si hablara,
y que... ¡vamos!... Tú ya me comprendes,
¿no es eso, Nicasia?...



El célebre Janda, uno de los internacionales que se distinguieron, defendiendo hábilmente de cabeza.



El madrileño Manguira, marchador que ha baticido los «records» de cinco y diez mil metros.



El célebre boxeador Pedro Sáez, vencedor en recientes combates internacionales.



El primer goal logrado por el «Sparta», al rematar un rechace admirable del portero madrileño.

NOTAS DE SPORT



Los equipos «Real Madrid F. C.» y «Athlétic Club», que el domingo jugaron el partido de campeonato regional, quedando vencedor el primero por un tanto a cero del «Athlétic».



En el centro del terreno el juego de René Petit inquieta a los checos.



Atacada directamente la puerta de Barroso por un delantero checo, aquél logra el despeje.



El famoso equipo campeón checoslovaco «Sparta F. C.», de Praga, que en su «tournee» por España ha jugado contra los principales «teams», y en Madrid contra la selección de varios Clubs.



Suárez, el Benjamín del equipo de selección, autor del goal que ocasionó el triunfo.

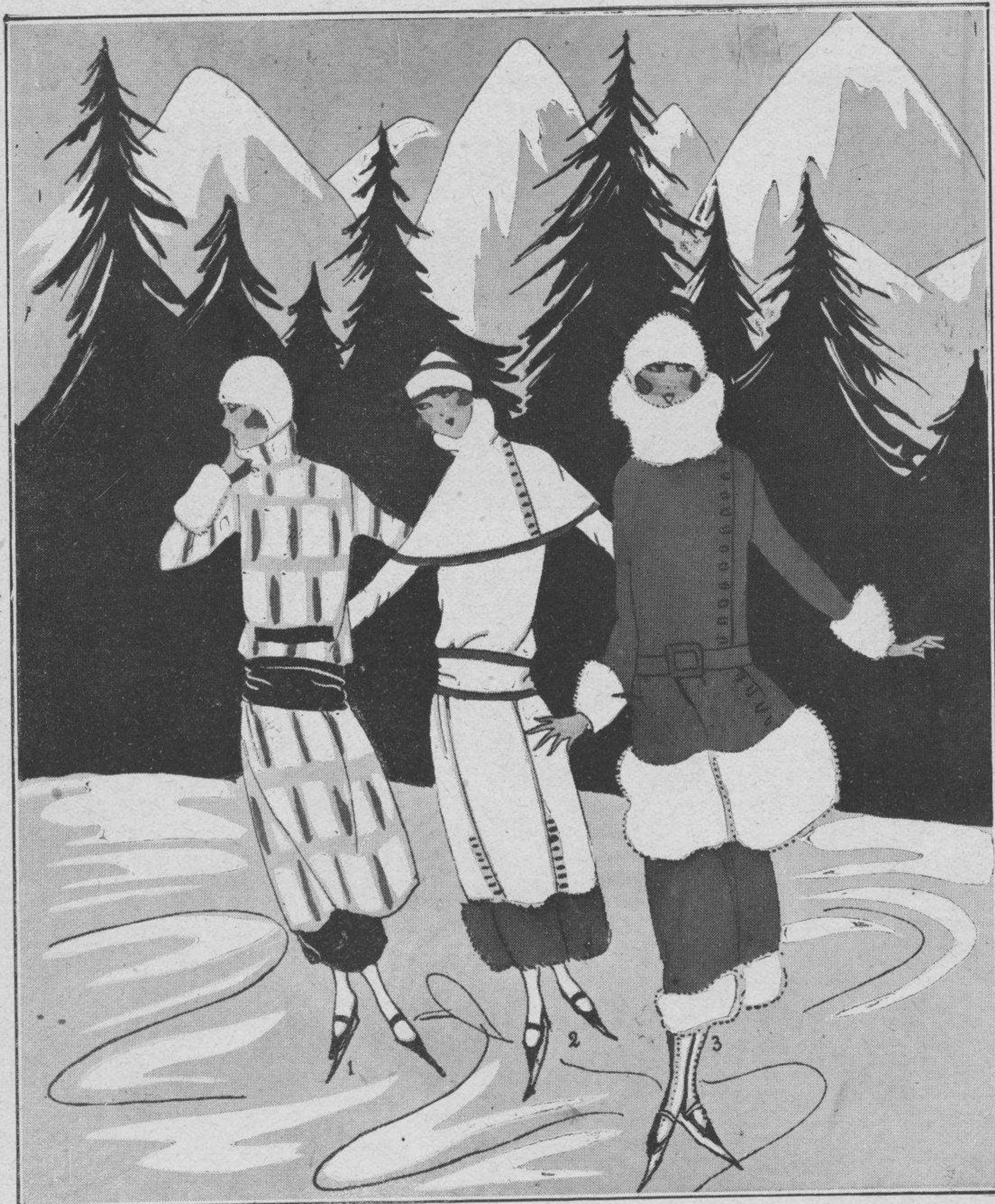


Travieso, a quien se debe la decisión del campeonato vizcaíno para el «Athlétic», de Bilbao.



Una peligrosa escapada hacia la portería del equipo «Sparta», por el racingista Gonzalo.

Fotos Alvaro.



La fig. 1, es un traje sastre de «Rai-llaine», con las mangas y puños de lana, en la cintura lleva una ancha franja de piel negra.

La fig. 2, es otro traje sastre con capa de «pollaine» bordada al sesgo, de cuero y adornada con botonadura.

La fig. 3, es un sastre también de «perllaine», rematado en sus extremos por una imitación de renard blanco.

* * *

La sencillez es sinónimo de elegancia y sobre cualquier otra definición se afirma y prevalece en la presente estación.

En los más recientes modelos oriundos de París se nota una marcada tendencia a los volantes circulares, sobre todo en los vestidos de tarde y en los abrigos largos de paño y piel, alguno de los cuales lleva dos o tres volantes superpuestos. La falda de estos vestidos y abrigos, como es natural, es larga, llegando hasta los tobillos.

Por lo tanto, en esta estación no hay que pensar en adornos ni mucho menos,

al contrario, cuanto más sencillo y serio sea será más elegante.

Ahora eso sí, y es importantísimo, las telas tienen que ser riquísimas y bonitas.

En los vestidos de noche se usa una tela exquisita, el georgette brochado. Este georgette es espeso, con lindas flores al relieve, y también con cuentas de acero, en terciopelo chiffán muy suave. A tela tan rica no la puede acompañar más que una franja de piel de pelo largo.

La tela que vuelve a la moda ¿a que no sabes cuál es?, pues la humilde alpaca. Sí, amiguita, la tela olvidada desde tiempo inmemorial. Una reciente creación parisina para la tarde consiste en un traje de esta tela adornado con bordados de hilo de oro.

Además del negro, que volverá a estar en boga, el lila o malva será otro color de los que más se verá. Parece que los modistos parisienses preparan un precioso tono malva, con un o dos tonos de rojo vivo. Un color que también prevalecerá será el marrón, de

un tono morado, en vestidos y abrigos de día.

Las últimas noticias de París dicen que el abrigo corto seguirá de moda. Llegará más abajo de la cadera, cuello alto y mangas acampanadas a la china. Generalmente es de terciopelo con ribetes de seda, color negro, combinado con una falda de raso o crespón, de plegado acordeón resulta muy bonito.

El talle apenas si se marcará, desde luego, no lleva cinturón, continuará un poco más abajo de la cintura pero no tan exagerado como la temporada pasada.

Los abrigos largos son muy largos y estrechos. La tela, lana aterciopelada como la duyetina kasha. El único adorno que lleva es una ancha faja de piel de pelo muy largo, y puños y cuello anchos de la misma piel.

Por lo que ves la línea tiene que ser recta de arriba a bajo, no marcar casi la cintura y emplear telas inmejorables, pues si no son buenas hay que poner adornos, y como estos no están de moda...

LOLITA.

LAS TRIUNFADORAS



CHELITO

Los palacios de España

El de Arenas de San Pedro.

LA pasión por las construcciones monumentales, que en Felipe II fué inspiradora de El Escorial, hubo de ser compartida por los grandes personajes de la aristocracia española de entonces. Lo mismo había sucedido en tiempo de los Reyes Católicos, si bien a éstos les tocó en suerte, por motivos políticos, el tener que decretar la destrucción de las fortalezas en que se aislaban y conspiraban los magnates díscolos, hostiles a la Monarquía, que aquellos Reyes tuvieron la misión de vigorizar; y antes y después, la pasión por las grandes construcciones llenó las tierras de la Península de palacios de todos los estilos, predominando los del estilo árabe y gótico mundéjar, hasta que el Renacimiento dominó por completo en España. En el antiguo reino de Toledo las fortalezas palacios y las mansiones señoriales de carácter civil se contaban por centenares, hoy la mayoría en ruinas. Sólo la Casa de Altamira poseía en esa región veinticuatro palacios, donde estos grandes señores tenían ostentosas instalaciones y servidumbre. El palacio de Arenas de San Pedro es ya de tiempos más cercanos: fué construído por el Infante Don Luis, hermano de Carlos III, y es obra de don Ventura Rodríguez. Pertenece a ese gusto que acreditaron en España las construcciones debidas a la influencia de los primeros Reyes de la Casa de Borbón, las de la Granja entre otras y las del Palacio Real de Madrid, con el que tiene algún parecido. La escalera del palacio de Arenas es tan suntuosa como la del Real de Madrid. Mas el palacio de Arenas fué abandonado en cuanto murió el Infante y despojado pronto de sus muebles y decoraciones, y es en la época de su abandono, que alcanza más de un siglo, cuando ofrece el interés de las majestades caídas y humilladas por la adversidad.

Antes de que lo adquiriese su actual poseedor, el rico hacendado de Arenas don José Rodríguez Morcón, que lo ha restaurado, el palacio del Infante Don Luis en Arenas era casa de alquiler y refugio de una población miserable. La mayor parte de sus inmensas ventanas carecían de puertas y los inmensos salones se hallaban abiertos a los vendavales. Los inquilinos, humildísimos labriegos, vagabundos, buhoneros y gitanos, levantaban sus casucas y chozas sobre el piso de las antiguas estancias.

De madrugada, los rebuznos y gruñidos mezclábanse con los cantos del gallo, y lo mismo al salir al campo que al volver por la noche, en los salones, en los largos y amplísimos corredores, y sobre todo en la inmensa y regia escalera por cuyos peldaños correteaban con cargas de hierba las bestias espelurcidas y gruñían furiosos los cerdos, producíanse estruendos de trágicas resonancias en estas bóvedas.

En una de aquellas estancias, que conservaba las puertas, a manera de cuervo antiquísimo y desplumado, vivía el pintor Sudeña; pintor y escultor a ra-

tos, como en los tiempos en que alternaba con las gentes optimistas que visten, comen y duermen a sus horas, tienen padres, hijos, hermanos, mujer o amigos. De todo carecía Sudeña, que con sus grandes barbas canas de anacoreta y su catadura casi espantable parecía el brujo de aquel palacio tan grandioso como abyecto, en donde murió de frío y de rencor hacia la vida. Tal ha sido el fin de muchos linajes y de muchos palacios de la España grande; es verdad que éste de Arenas ha recobrado, si no su originario porte principesco, un sano y orondo ver de hacendado patriarcal. A media ladera, al pie de los picos de Gredos, con su tinte rosa a la gentil manera italiana, señorea la villa, cuyo castillo ruinoso luce el escudo del gran víctima de la fortuna, el condestable don Alvaro, plañido por el Recuebas, cuyas aguas remedan entre las rocas, son tentáculo del castillo, un perenne lamento.

FRANCISCO ALCÁNTARA.

La muerte del trovador

La noche vestía
su estrellado tul;
besaba la luna
al palacio azul.

Ante una ventana
del recinto aquel,
amores rogaba
un bello doncel.

Y poniendo en su trova
la pasión del amor,
suspiraba cantando
el gentil trovador.

Princesa de trenzas de oro,
señora del alma mía...
¡Por tu amor, sin par tesoro,
feliz la vida daría!

Su blanca figura
nimbada de añil,
mostró la princesa
la endecha al sentir.

Y oyendo extasiada
tan dulce cantar,
de amor arrobada,
dejóse besar.

Y poniendo en sus besos
la pasión del amor,
con placer murmuraba
el gentil trovador:

Princesa de trenzas de oro,
señora del alma mía...
¡Por tu amor, sin par tesoro,
feliz la vida daría!

Con gesto de fiera
un hombre llegó;
con mofa grosera
al mozo retó.

Y al pie de los muros
del palacio aquel,
cayó agonizante
el pobre doncel.

Y poniendo en sus frases
la pasión de su amor,
suspiraba muriendo
el gentil trovador.

¡Princesa de trenzas de oro!
¡Señora de mi agonía!
¡Por tu amor, sin par tesoro
he dado la vida mía!

GUILLERMO PRATS.

NOSTALGIA

I

AMADA, ¿verdad que fuimos felices?... Almas de juventud, el Amor nos fundió en la Divina Hora, y ardieron —¡inefables;— nuestros besos en las radiantes auroras jubilosas y en las noches románticas aromadas de bohemia y de azul...

Compañera inseparable de mi Yo de Poeta, fuiste luz de lirismos en su espinosa ruta sentimental, que fué tuya también.

Y la Vida sonreía.

Y los árboles cordiales del camino se inclinaban al paso de nuestro idilio y acariciaban nuestras frentes con sus poemas en flor..

¡Eternidades de dichas!...

Así vivimos: en cada minuto una vida...

—Amada, ¿verdad que fuimos felices?...

II

¡Oh, retorno imposible!... Cual cipreses fantasmales, han quedado atrás... ¡Sólo sombras!... Sombras: ataúdes de recuerdos... En los brazos asesinos del Pasado feneció, estrangulada, nuestra dicha...

Querer y no querer querer.

Angustias de añoranza.

Y punzadas en el corazón.

Entre crepúsculos agonizantes...

¡Oh, plétora de Síntesis; borrachera de Infinito; avaricia de Emoción!... Hacer intensa la Vida, sentir cansado el espíritu y llevar en las frentes doloridas la blanca paloma del Ayer!...

—¿Verdad que... de *aquello* nada queda?...

III

Reclinadas hoy las almas en su acariciante lecho de recordaciones, ha surgido un Alba ante nosotros que ha iluminado una cruz de sangre—trazada a puñal—en mi corazón...

En tu espíritu aparecen grabadas—como venas de tormento—las arrugas de la Melancolía...

Y, medrosas, han huido las evocaciones por el dolor común de nuestras pupilas, heridas de luz de tristeza infinita ante la Senda sin fin...

Mis lágrimas han sido rocío para la hoja otoñal de tu melena inefable, que tanto acariciaron las fiebres de mis manos.

Tú has bendecido con tu llanto las líricas torturas de mi frente.

Doblada la cabeza exangüe sobre mi pecho, has musitado esta suprema esperanza:

—Poeta, ¿verdad que fuimos felices y que... ¡aún! nos amamos?...

LUIS LOZANO.

EPIGRAMA

Qué papel le habrá tocado
al esposo de Luz Vitos
que al empresario, enfadado,
ha dicho que está cansado
de hacer ciertos papelitos.

Notas gráficas



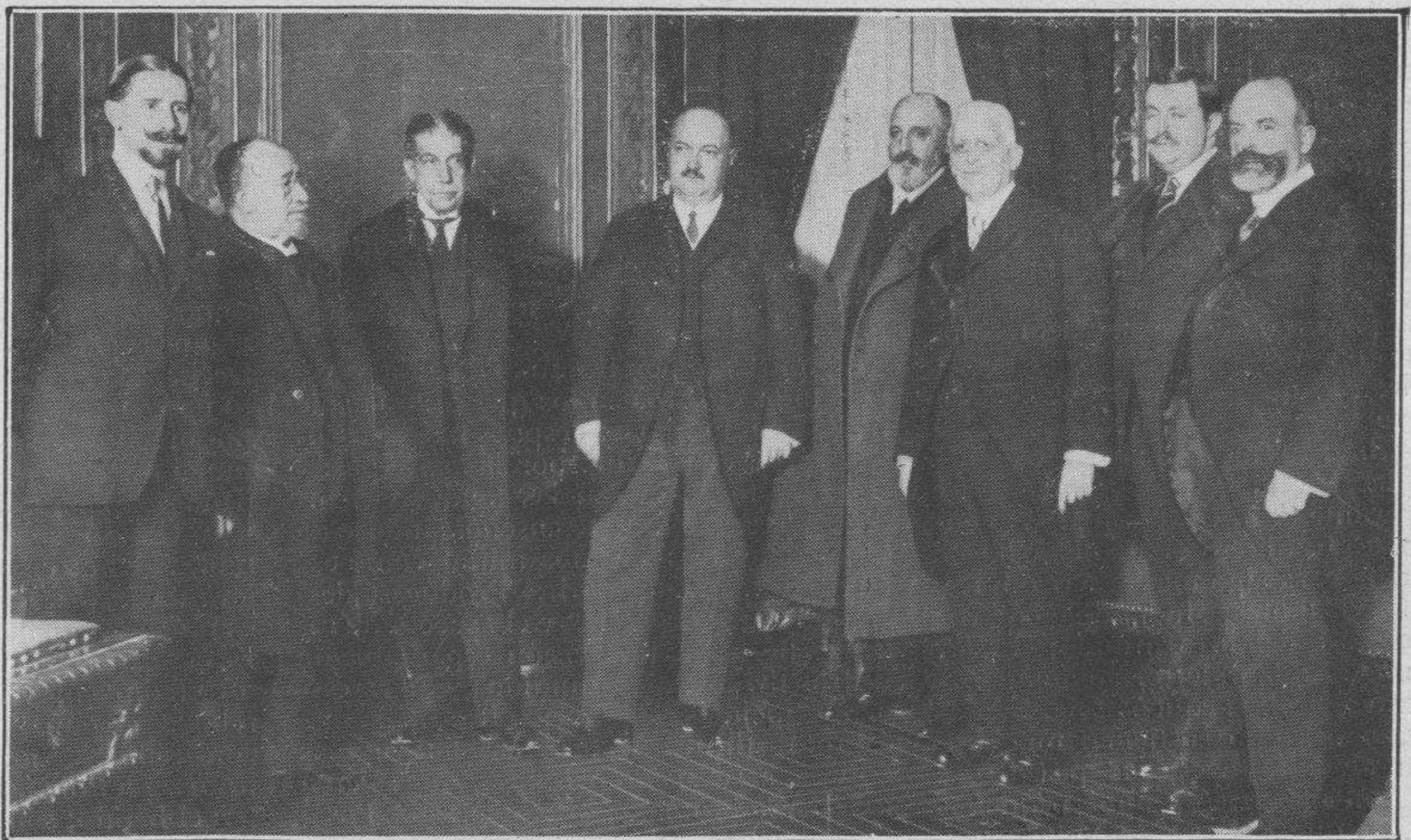
Duplessis de Grenadan, comandante del desaparecido dirigible «Dixmude», y cuyo cadáver fué encontrado en las costas sicilianas.

La crecida del Sena, en París: Vista del puente de L'Alma, que ha sido cubierta totalmente por la crecida de las aguas, no obstante la gran altura de sus ojos.

Fotos «Central News».



En las Comendadoras de Santiago: Reunión del capítulo de los caballeros de la Orden Militar para armar caballeros a dos hijos del marqués de Arenzo, conde de Puerto Hermoso



En la Academia de Jurisprudencia: El ilustre catedrático señor Bonilla San Martín, después de su interesantísima conferencia sobre Filosofía oriental.

Fotos Pío.



Después de algunos días de deslumbrantes espectáculos en las grandes revistas del Casino de París, Folies Bergère y Palace, todo luz, arte y magnificencia, donde más que las originalidades y las estupendas toaletas triunfan la belleza de los desnudos, estatuas humanas de mujeres divinas... En los grandes munic-halls Olimpia y Alhambra, por donde desfilan los mejores artistas de variedades... La Opera con sus cantantes notables, y en los intermedios los agradables ratos en su brillantísimo y célebre foyer, donde hay rincones propicios para charlas amables fumándose un cigarrillo y bebiendo unos sorbos de champagne, y algunos otros teatros de comedia, drama, vodevil...

—Yo quisiera — supliqué — conocer el otro París, el de canciones canallas, apaches más o menos auténticos, el de la otra bohemia; oír el cinismo de sus sátiras, ver la diversidad de sus espectáculos, y en el Estudio, durante un descanso en que se moría el traidor, nuestra pequeña sociedad hizo plan para divertirse en Montmartre.

Comenzó la noche en el Bal-Tabarín y después Molin-Rouge, animadísimos, sobre todo este último, por gentes que en alegre *flirt* pasaban sus horas en una loca expansión; no cesaba el baile sino en los dos o tres intermedios que se interpretaban por la quadrille, el clásico baile francés, o se hacían artísticas pantomimas. Viendo ese frenesí, ese afán para divertirse, gozar y beber el placer a grandes buchés, recordé que días antes, al ir a tomar el «Metro» en San Paul, mademoiselle Renée me contó horrores de lo ocurrido cuando la gran guerra: allí cayó una gran bomba y vió con espanto pasar junto a ella la muerte, que hizo víctimas a centenares... y peor que eso, la locura con su mueca terrible de tragedia, y pensé que cuando se viven días de angustia como aquellos es natural aprovechar de prisa los momentos buenos después.

«Le Néant» dice a la puerta de este cabaret, que ya exteriormente tiene un aspecto lúgubre: sus puertas pintadas de negro, un farol verde con escasa luz que apenas permite leer esta ironía: «No entres ni gastes tu dinero si mañana ha de hacerte falta para algo más práctico.» Reciben a los visitantes saludándole con voz que quiere ser del otro mundo: «Pasar, desventurados, a la muerte, a la nada...» En el centro de la pequeña sala, huesos de un brazo humano sostienen una lámpara con algunas luces; las paredes se adornan con calaveras y unos pequeños cuadros, en que se lee: «La vida es una tontería que sólo la muerte repara.—*Bustaret.*», «Desde el momento que se nace

es un paso hacia la muerte.—*Voltaire.*», «El sol y la muerte no se pueden mirar con fijeza.—*Napoleon*», y otros.

Un individuo con aspecto y vestimenta de funerario en funciones nos pregunta: «Para pasar la velada, ¿queréis licores... cerveza?» Después, en alta voz, pide: «Un brebaje para tres neurasténicas, dos impotentes y tres idiotas.»

Mister Wolter, que es nuestro cicerone, nos mira cómicamente; todos nos echamos a reír. A los tres minutos vuelve con lo que pedimos. «Tomar esta pócima envenenadora, está hecha con... (aquí nombra cosas que dan la mar de asquito); no tardaréis en rodar por el suelo.» Continúan entrando espectadores, y como todos, sentándose alrededor de cajas mortuorias que sirven de mesa; frente a cada uno arde una delgadísima bujía; parecemos velar a alguien que hizo bien morir y a nadie importa; un hombre con tipo de alcalde rural y aviado como los otros... cínico, burlón, distrae en la espera con sátiras y chistes; en su diestra empuña un fémur. «Regardez» — dice, señalando una señora y dos individuos que la acompañan —, un matrimonio a la moderna: el marido, la mujer y... el otro... — y dirigiéndose al más viejo — tú tienes cara de ser el... — y suelta la castiza frase como un escopetazo. La sala va llenándose; a medida que llegan se les obsequia con bromas por el estilo. Una pareja; ella reía nerviosamente; no eran jóvenes ni bellos. «Nada tenéis que echaros en cara, sois a cual más feos, y si de vuestras distracciones sale algo, será una especie de bicho.» Y prosigue bajando algo la voz y dirigiéndose a otro: «Póngase más separado de este señor, que con lo que padece y lo de usted (aquí un par de barbaridades), el contacto es peligroso.» Entran tres muchachos sosos, desgarradotes. «Eso es gentileza y apostura; «voilà», los tres mosqueteros.»

Comienzan por iluminar la sala y vemos unos cuadros en los que antes nadie había podido fijarse; después hácese oscuro al proyectar la luz por la parte posterior de éstos; cambian las figuras y siempre aparece la muerte enseñoreándose de todo. «Vosotros mismos mirad como estaréis después de morir.» Prodúcese descomposición de la luz y el aspecto de todos es horrible: una visión espantable de rostros lívidos, ojos hundidos, labios cárdenos, mejillas negruzcas... Resultaba macabro: instintivamente se aprietan algunas señoras a sus acompañantes; dos salen a la calle, la broma les resulta pesada. Pasamos al cuarto del espectáculo; alguien accede a subir a lo que pudiera llamarse escenario; en pie, su figura va esfumándose

poco a poco, hasta aparecer el esqueleto; esto se repite con varios en tanto un armonium deja oír música como un lamento; el último que subió, toma asiento, y con combinaciones de espejos le hacen herejías; una es que, muy mimosa e insinuante, se desnuda a su lado una guapa moza; él continúa sonriendo, nada vé y espera tranquilamente algo. «Decididamente, usted es un pobre *malheureux* y esa señorita gasta su tiempo. ¡Quítese de ahí!» — le gritan.

Después de conocer «Le Néant», tanto por guarecernos de la lluvia, es el más próximo, como por la lógica, visitamos «L. Enfer»; nueva espera, nuevas chirigotas no tan sangrientas como en el otro cabaret: consumaciones servidas por diablos de pitones alarmantes, y después espectáculo por las diablas, cuadros artísticos de algunos pecados capitales, quema de algún condenado y combinaciones con espejos.

Visitamos alguno más; en «Le chat noir» oímos unos couplés realistas muy graciosos, por aceptables «chansonniers», y vemos en pequeñas siluetas cosas como para ruborizarse; hemos salido durante una proyección, porque el que recibe y despide a la clientela lo hace de un modo como para lesionarle.

«Chez Graf», mientras nos preparan una cena apetitosa, tratamos todos de tranquilizar a mademoiselle Renée, que aún está mal impresionada de «Le Néant», vió sus manos de muerta, el rosa de sus uñas morado, y sintió el dolor de lo que llegaría a ser; después, en «Pigalls», un «boite de nuit» como todos; el baile y la «veuve Clicquot» hízola olvidar la visión siniestra. Mister Wolter opina continuar la diversión, y nos promete una sorpresa. Nos acompaña también mister Duval, «meteur en scène» y un *as* del «film». Pasamos el puente, y después de atravesar algunas calles, en una muy fea y muy estrecha está el cabaret, que tiene un aspecto poco tranquilizador; cuando entrábamos recita versos maravillosamente una mujer muy interesante, la música le acompaña pianísimo; después comienza el baile... Hay mucha gente, atmósfera irrespirable... Es preciso salir; entonces alguien levanta la voz, todos miramos hacia allá: es un tipo apachesco que pide a otro una mujer para bailarla; ella no quiere ni el otro tampoco; violentos discuten, sale a relucir un puñal y cae uno al suelo. La confusión es enorme, algunos pretenden huir... La Policía llega. pregunta, levantan el herido; son momentos de estupor, de malestar; pasado un rato, continúa el baile, y algunos reían de la farsa guiñolesca que aún ponía temblores en su voz.

A las seis, en los grandes mercados y en un restaurante, esperamos nos sirvan la clásica «soupe a l'oignon». Hasta nosotros llega el ruido del ajeteo del mercado. Mademoiselle Lou se indispone un poco, yo creo que es del champagne. Mister Wolter asegura muy serio que es frío y que el Wisky lo arregla todo. Ellos hablan de negocios, de la preferencia de la película americana; de que mister Wolter, aunque empieza, haría mejor un papel difícil, trágico, que el que lo hará; nosotras hablamos de modas, de amoríos; mademoiselle Lou se queja amargamente de la sosería de algunos hombres. Comprendo la indirecta, y la hago observar que la primera condición de nuestra pequeña sociedad es una camaradería sin complicaciones ni flirteos... «Ah, no importa—me responde—; su Madrid de mi alma y otros sitios de allá, que aunque supieran que habrían de matarles se sentirían amorosos.» «Es cierto—le digo—, es un defectillo de mu-

chos de mis compatriotas, alguno habían de tener; pero no me negará usted que es molesto eso de estar en serio o en broma al lado de algún señor y no poder evitar esas pasiones fulminantes que dicen por galantería o costumbre.» Mister Wolter le ofrece Wisky, que acepta; se siente expansiva diciéndole que su nombre le recuerda su primer amor y su caída a poco de llegar del rincón pueblerino, en un hotel de Montmartre, donde él la llevó, decía, para ver la familia, y claro, ya allí, ¿qué iba a hacer? Bajó los ojos ruborizadísima y dejó pasar..., y lloraba la infeliz. El llena de tabaco calmosamente su pipa; dos lagrimones le resbalan... y nos deja asombrados. Algún triste recuerdo que debemos respetar. Mister Duval, acostumbrado a ver llorar a los artistas ante el aparato, le mira con desconfianza y curiosidad.

Nos está sabiendo riquísima la sopa. De pronto, Wolter hace gestos de malestar, de angustia, palidece, se lleva las manos

al pecho y cae de su silla. Nos ha dado un rato horrible. Renée dice que *aquello* tenía que acabar... mal, como había estado casi toda la noche; espíritu de un solo matiz, no estuvo a gusto más que en los sitios de lujo; no concebía nuestro capricho de visitar esas tonterías tan «demodé» — aseguraba— como desconcertantes.

Lou quiere avisar a alguien; este hombre se muere, se muere, repetía asustadísima; el inglés suelta una risotada y la dice en castizo español: «Que te crees tú eso.»

Se le perdona el bromazo, y le ofrecemos la presidencia de la sociedad que empezaba. Promete hacernos mejoras y la baja de mademoiselle Lou.

Él hizo, por fin, el principal papel en la película que deseaba. En ella se revelará un estupendísimo trágico, gloria de la cinematografía.

ADELA MARGOT.

París, enero 1924.



UN ARTISTA ESPAÑOL

DE regreso de América, en donde ha recorrido triunfalmente los más acreditados teatros en tourné artística como concertista, se halla en Madrid el celebrado pianista señor García del Busto, ocupándose actualmente en preparar un homenaje al tan llorado maestro Bretón, que se celebrará en el teatro Real, con prestigiosos elementos, que representarán *La Verbena de la Paloma* y un acto de *La Dolores*. Promete ser este un acto de verdadera resonancia artística, dado el número y la calidad de las personas que en él intervienen. Otro de los objetos del viaje a España del señor García del Busto es el propósito de resurgir el dormido arte lírico nacional, para lo cual tiene ya formada una compañía que empezará pronto su campaña por provincias para venir luego a Madrid y emprender viaje a América, donde dará a conocer este género tan español en todas las repúblicas de habla castellana. Deseamos que tan nobles

propósitos se vean coronados por el mayor éxito, ya que son emprendidos en momentos de verdadera decadencia del teatro por la mixtificación de gustos e internacionalización de argumentos, que solo han conseguido desdibujar el verdadero arte, que no conocemos la mayor parte de los españoles.

SI USTED SE SUSCRIBE A

ALMA IBÉRICA

por un año, tendrá derecho:

A que se le haga una inserción de 1/8 de página de su comercio e industria absolutamente gratis.

A un importante descuento sobre nuestra tarifa de publicidad.

A utilizar los servicios de nuestra **Sección de Publicidad**, la cual cuenta con personal competente de dibujantes, redactores, fotógrafos y propagandistas para la preparación de anuncios.

Precios de suscripción:

MADRID Y PROVINCIAS	
Un trimestre.....	1,50 pesetas.
Un semestre.....	2,75 »
Un año	5,00 »
EXTRANJERO..... 7,50 al año.	

LOS PAGOS POR ADELANTADO

Diríjase al Administrador.

Apartado de Correos 10.032

M A D R I D

En el álbum de Rosario Pino

Yo que vivo, Rosario, de ilusiones,
y en horas de desmayo y de agonía
elevo, solitario, mis canciones
a una eterna ilusión del alma mía;
de los símbolos vivo enamorado
y en ellos, como en Dios, ferviente creo,
mirando el cumplimiento de un deseo
por la luna en el mar con luz firmado,
o muertas de un delirio frescas galas
de negra mariposa entre las alas.

Por eso te saludo
como el símbolo vivo más hermoso
que en lengua castellana hacerse pudo
con enlace feliz y primoroso.

Porque el llamarte a ti *Rosario Pino*
es símbolo divino
que define tu ser en forma varia,
pues tienes, y lo afirmo sin recelo,
la dulce sugestión de la plegaria
y la esbeltez del árbol que hacia el Cielo
yergue altivo su copa legendaria.

MIGUEL MARTÍNEZ DE LA RIVA.

© © ©

LO FATAL

Dichoso el árbol que es apenas sensitivo,
y más la piedra dura, porque ésa ya no siente
pues no hay dolor más grande que el dolor de
[ser vivo,
ni mayor pesadumbre que la vida consciente.
Ser y no saber nada, y ser sin rumbo cierto,
y el temor de haber sido y un futuro terror...
y el espanto seguro de estar mañana muerto,
y sufrir por la vida y por la sombra y por
lo que no conocemos y apenas sospechamos,
y la carne que tienta con sus frescos racimos,
y la tumba que aguarda con sus fúnebres ra-
y no saber adónde vamos, [mos,
¡ni de dónde venimos!

RUBÉN DAEÍO.

© © ©

QUISICOSAS

Lindo y perfecto armazón,
cara atrayente y preciosa,
sólo te falta una cosa:
un poco de corazón.

Quisiera ser tu zapato
para estar siempre a tus pies...
y poder mirar a lo alto.

¡La luz de tus ojos bellos;
con ellos quise alumbrarme
y quedé ciego por ellos!

Un drama en el Coliseo

SE acercaba noviembre con su cambio habitual de temperatura. El fresco se echaba encima y era preciso abrigarse. Además, los difuntos reclamaban, como todos los años, su coronación.

La pobre Casiana, viuda de Jacobo del Pulgar, lo sabía. y disponíase a cumplir el precepto, cosa que hacía siempre de muy buen grado.

Para este piadoso fin contaba de antemano con la ayuda imprescindible de Timoteo, amigo cariñoso del «fiambre» y de las patatas fritas a la inglesa, las cuales expendía por la noche en un Cine y en varios paquetes que se le acababan en seguida.

Este rápido agotamiento de las patatas infundía en Timoteo los mayores ánimos para cultivar el día de las Ánimas su irresistible afición al arte de Talía.

Por eso todos los años, sin faltar uno, cuando llegaba la triste fecha de merendar en los Camposantos, Timoteo organizaba un beneficio en el Coliseo de Lavapiés, para desahogar sus naturales instintos, matando al Comendador y secuestrando a Doña Inés en la obligada representación del *Tenorio*.

Este beneficio anual que, en vida de Jacobo, cada vez era organizado con un pretexto diferente, apenas aquél «estiró la extremidad», ya no tuvo públicamente más que un objeto: el de aliviar la situación de su desconsolada viuda, que, no obstante los años transcurridos, seguía siendo embarazosa, y procurarle los fondos necesarios para el costeamiento de una corona decentita con que contribuir al adorno temporal de la tumba donde reposa el que antes la tumbaba a fuerza de palizas.

Cuando sucedió lo que vamos a referir, el hecho estaba de sobra justificado, porque las coronas, ¡pásmense ustedes!, habían experimentado una subida tan grande, que en su vida, Casiana, no recordaba otra igual.



—Este año vamos a tener que su... su... subir las localidades — razonaba Timo, que, además de vendedor de patatas fritas, era tartamudo.

—¿Más «entodavía»? — objetaba Casi—. Bueno que subas las butacas; pero el «paraíso»...

—Eso es precisamente lo que... lo que... que se debe subir. Ya sa... sabes que el «paraíso» es en tóos los Coliseos lo que... que está más alto.

Observación tan convincente selló los labios de Casi. Y Timo, con el entusiasmo de costumbre, dedicóse a la esmerada confección del espectáculo.

Los ensayos de la obra *Don Juan Tenorio* tuvieron lugar muy reducido en la pequeña carpintería del señor Ambrosio, quien la cedió generosamente para este objeto, en atención a que los intérpretes eran unos chicos que venían «pegando».

Del papel de Don Juan, huelga decirles a ustedes que se encargó, como siempre, el mencionado Timoteo, que, aunque tartamudo, le daba una interpretación «bestial», según propia declaración del interesado.

El papel de Doña Inés corría a cargo de la viuda; es decir, no corría, volaba, porque en su deseo de probar al auditorio que se lo sabía de memoria, recitaba los versos a una velocidad verdaderamente «motociclesca».

También esta señora, a quien «le tiraban las tablas», (y algo más), descontaba el triunfo que como «atriz» lograría, pues «en el sofá», decía a todos que se hallaba muy bien, cosa que tampoco extrañamos, ya que todo el mundo, salvo hemorroides funestas, en el sofá tiene que hallarse satisfactoriamente.

—Tóos los que me han visto — afirmaba Casi, con orgullo—, trabajar en la obra...

—¿En qué obra? ¿En la del «Metro»?

—No. En la de Zorrilla. Dicen que estoy pero que «la mar» de superior. Tanto o más que María Guerrero.

—Pues yo m'haría guerrero y me iría a Melilla, sólo por no verla a usted.

—Gracias.

—¡Mi madre y qué novicia! Al más pacífico le dan ganas de darse tóos los días una vuelta por el «novicio».

—¿Pa qué? ¿Pa profesar?

—Sí, hija. Pa profesar... un odio mortalísimo de necesidá a toas las madres que tién retoños así.

—A ésta—interviene el tartamudo Timoteo— la pa... pa... pasa lo que a mí. Cuando hay c'a... c'a... c'aplaudirla es cuando coge un papel...

Llegó el día de la función.

En la sala se ven unas sesenta y cinco personas, lo cual equivale a decir que está de bote en bote. Solo las butacas... de anea, vendidas a dos «plumas», con el impuesto, produjeron lo suficiente para la adquisición del póstumo adminículo con que la viuda piensa honrar la memoria del fallecido consorte. En cambio, del «gallinero», ¡cosa rara!, se sacaron poquisimas «plumas», debido, principalmente a sus reducidas dimensiones,

Entre la numerosa concurrencia des-



tacábanse distinguidas personalidades, a saber: el panadero de enfrente; el hojalatero de la esquina; el traperero de al lado y otros muchos que nos abstenemos de citar, ante el temor de incurrir en omisiones enojosas.

Durante la escena del sofá, cuando Doña Inés, hecha jalea, oye de labios de Don Juan los musicales versos:

—¿No es verdad, angel de amor que en esta apartada orilla..., etc., etc.

¡plaf!, uno de los espectadores más cultos y honorables, llevado sin duda de su emoción entusiástica, enrojeció, y no de rubor, las mejillas de la primera actriz, merced al aplastamiento de un tomate maduro que fué lanzado violentamente sobre ella.

Don Juan, justamente ofendido, interrumpió el diálogo poético. Y diciendo a la cándida paloma:

—Aguarda, Inesita.

Dirigióse hacia el impulsivo senado, retándole con las escogidas frases que copiamos a continuación:

—¿Quién ha si... sido el hijo de... de... descastao que ha tirao el tomate? Que lo diga, porque me voy a ca... ca... cansar de llamarle cosas a su pa... pa... parentela.

—Yo he sido—contestó uno desde un palco. ¿Qué pasa?

Timoteo, lívido de coraje, fijóse en él. Pronto le reconoció. Era el dueño del «cine» en donde él se ganaba la vida. Y como estaba viendo que, por otro lado, se la iba a ganar, depuso instantáneamente su bélica actitud, y sonriendo con extremosa afabilidad:

—¡Ah! ¿Es usted don Facundo?—interrogó—. Entonces bueno.

Y, reposadamente, volvió a su sitio para continuar la representación.

¡Oh! ¡Si no llega a ser don Facundo, aquella noche hay un drama en el Coliseo!

ADOLFO SÁNCHEZ CARRERE.

Aventura nocturna

Si a Isidro, antes de sucederle lo que el lector va a conocer en seguida, le dicen que desde el portal de una casa al segundo piso de la misma, pueden ocurrirle a un hombre un montón de pequeñas tragedias verdaderamente enloquecedoras, se carcajea y se pitorrea. Esto no es extraño, pues «se lleva» mucho. Yo mismo recuerdo ahora que antes de conocer algo a las mujeres las suponía deliciosas siempre, y por eso me molestaba mucho cuando alguien, que ya las había catado, afirmaba que las pobrecitas son, además de agradables, muchas veces, verdaderamente insoportables. Y cierto es, ¡vive Dios! Sobre todo cuando dicen una verdad, pues no se concibe a las señoras diciendo verdades.

Pero allá ellas.

Aquel día había nacido nublado para Isidro. Hay días que más le valía a uno no arrojarse del catre. Cuando todo y todos se empeñan en hacernos desgraciados no hay más remedio que resistir la lluvia o pegarse cuatro tiros. ¡Pum! ¡Pum! ¡Pum! y ¡Pum!

Isidro, el día de la noche que jamás olvidará, se levantó de malas. A las doce de la mañana recibía el primer disgusto del día: un amigo le pidió cinco duros, que él no pudo negar, pues se los debía, se los debía haber dado hacia ya tiempo. Después, hasta las diez de la noche, hora en que comenzó su verdadera mala sombra, le ocurrieron bastantes cosas desagradables.

A las diez de la noche, en la «peña» del café, rodeado de sus amigazos, oía Isidro cómo uno de ellos contaba historias espeluznantes, que ponía los cabellos como para cepillarse la ropa. Y así hasta las once y media que se disolvió la «peña», como si hubiera sido de azúcar y la hubieran regado.

Isidro salió del café acompañado de uno de sus amigos, y paseando por las oscuras y desiertas calles prosiguieron hablando de los terroríficos cuentos del café; hablaron de cadáveres «muertos», brujas, hipnotismos fantásticos, de apariciones horribles..., de todo, en fin, que pone en tensión los nervios de una persona de mucha y mal educada imaginación, como era la de Isidro.

A las tres de la mañana se separaron los amigotes. Isidro se dirigió a su domicilio y pronto se detuvo asustado. Acababa de recordar que en el segundo piso de su casa el día anterior se había cometido un espantoso crimen, y entonces el pobre Isidro, que llevaba un día aciago y que toda la noche había estado hablando y escuchando absurdos que a él le producían tanto temor, se echó a temblar pensando que tenía forzosamente que subir hasta el tercer piso, que era el suyo,

Aflojó el paso, sintiendo en el alma tener que llegar a su domicilio, y sintiendo de vez en cuando una valentía que desaparecía en seguida de nacer.

Pero, aun con paso lento, llegó Isidro a su casa. Se detuvo ante el portal, pen-

sativo y sin atreverse a llamar al sereno. ¡El no podía subir sólo! Tenía la más completa seguridad de morir de miedo al llegar al segundo piso, que era el del crimen. Y volvía a pensar. Llamar al sereno y rogarle que le acompañara era ridículo en extremo; el vigilante nocturno se iba a reír de él. No, no; de ninguna manera.

Y dando vueltas a su cabeza habría permanecido Isidro hasta la salida del Sol si no es por que se le ocurrió al sereno pasar por allí, darle las buenas noches y abrirle el portal, que le hizo el mismo efecto a Isidro que si le hubiera abierto la cabeza con la pata de una mesa de billar.

Isidro estaba aterrado; pero a pesar de ello podía ocultar su pánico. Tomó la cerilla que le ofreció el gusano de luz y dijo un «hasta mañana» que le salió con bastantes dificultades. El sereno cerró el portal y se alejó tarareando...

Y allí, en el comienzo de la escalera quedaba Isidro mudo y quieto de terror, sin apenas poder respirar. Sudaba a chorros, sentía una angustia que le mataba y, por si esto era poco, comenzó a ver en las penumbras terroríficas escenas... Se le acabó la cerilla del sereno, se le agotaron las suyas, y si entonces no se le agotó la vida fué por un verdadero milagro. De pronto, ignorando él mismo el fenómeno, se puso a cantar, y contoneándose avanzó unos pasos... Cuando se iba a detener cantaba otra cosa y volvía a avanzar resueltamente. Hubo un momento en que se creyó morir de veras; cuando durante un minuto no recordó ninguna música. Pero pronto se rehizo y avanzó, hasta casi llegar al segundo piso. Cantó con más fuerza, pero a pesar del cántico creyó que la «diñaba» definitivamente. Haciendo el último esfuerzo salió corriendo y... la puerta del segundo piso, del piso del crimen, se abrió violentamente y un chorro de luz bañó la escalera.

El portero de la casa, que aquella noche se había quedado en el ya desalquilado piso del crimen, haciendo unos colchones, pues su portería era muy reducida para tales cosas, preguntaba:

—¿Quién anda por ahí?...

No obtuvo contestación, pero vió como un bulto, que era Isidro, rodaba por las escaleras.

—¡Atiza! ¿Dónde la habrá cogido?... ¡Lo que hace el vino!...

Y cerró la puerta.

NICOLÁS DE SALAS.



PERFILES ARGENTINOS

El último gaucho

I

ERA la hora melancólica del crepúsculo en la Pampa. El sol, como un enorme corazón ensangrentado descendía al ocaso, y sus fulgores postreros teñían de grana unas pocas y errantes nubecillas.

De cuando en cuando, el mugido de un toro bravo o el relincho soberano de un potro, rompían el silencio augusto de los llanos. De pronto, sobre la elevación de una loma se vió surgir la arrogante silueta de un jinete. Nimbada por las luces indecisas de la tarde que se iba, su figura se destacaba soberbia e imponente sobre su cabalgadura. Era un gaucho. Vestía la indumentaria típica de los primitivos. Terciada a la espalda llevaba la guitarra, compañera fiel de su soledad, entre sus cabellos lacios, los años habían puesto unas hebras de plata. Hondas arrugas surcaban su frente hermosa y gallarda. En sus ojos pequeños y un poco tristes, chispeaba aún el fuego heroico del valor y de la audacia. Era un gaucho solitario. El último gaucho de las pampas infinitas. El último jirón de una raza que se extingue. De una raza que ha caído al empuje del progreso como caen los ombúes al empuje de los vientos. Era un trozo, un fragmento, de leyenda gaucha, errante en la amplitud de los llanos. El símbolo genuino de una raza de varones que en el ayer lejano dieron muestras del temple de sus almas abriendo rutas amplias al porvenir, con la punta de sus facones y escribiendo con la sangre de sus venas en la historia de la Patria la palabra más santa, más sublime y hermosa de la tierra: ¡¡Libertad!!

II

El jinete se ha apeado cerca a un ombú. Sentado en su nudosa raigambre templada ahora con mano firme la guitarra. Después en la calma solemne de la hora, se oye una armonía tristesísima y el acento de una voz sentida y honda. El gaucho canta, llora, mejor dicho, el pretérito de su estirpe. En los versos de su canto palpita la tristeza y el dolor de la raza. Hay momentos en que la canción semeja una queja dolorosa y prolongada; un lamento sentido y angustioso. Otras, el canto del paria, es como el rugido pavoroso del león herido. La protesta iracunda de toda una raza que se pierde en las tinieblas de un olvido sin razón. Un soplo de angustia, el alma del ayer, parece palpar sobre la extensión pampeana. La canción cesa al rato como una queja que se apaga. Es el doliente sollozo de la traducción vencida. Dos gruesas lágrimas, dos lágrimas de odio, de impotencia y de dolor brotan de los ojos cansados del gaucho y ruedan por sus mejillas curtidas. Montando su flete le clava las espuelas y le lanza a la carrera. Las sombras empiezan a invadir el llano. Allá, en la lejanía como una sombra borrosa, la figura de un jinete se esfuma. Es el gaucho: es el último gaucho de las llanuras dilatadas que se aleja, que se va para siempre sin derrotero, rumbo al acaso, rumbo al olvido, dejando tras de sí, la página bizarra de su pasado y la estela luminosa de su leyenda...

DOMINGO F. ARRIETI.

Buenos Aires.

FIGURAS DE VARIEDADES



Ramoncita Rovira.

RAMONCITA Rovira era ya una estrella de la canción, consagrada en la región catalana; que sólo le faltaba el visto bueno del público madrileño para poder figurar en todos lados, y a Ramoncita Rovira le bastó con venir la temporada anterior a *Eldorado*, de Madrid, y actuar en él quince días para irse a Barcelona con el aprobado cortesano y un contra-

to para *Maravillas*, el templo cumbre de las variedades madrileñas.

Indiscutiblemente, la estudiosa artista lo tenía bien ganado. Su voz linda y de un timbre alhagador, su dicción correcta, su gesto preciso y su temperamento recio, le hacen merecedora de tal galardón, y por ello, dentro de breves días, hará su presentación en el feudo de Campúa, bien pertrechada de arrestos y un lindo y escogido repertorio, que coadyuvará al triunfo definitivo.

Así lo creemos y así lo esperamos.

* * *

Elvira López es una gentil cancionista, aún no consagrada en las frivolidades, pero que no tardará mucho en serlo, obteniendo la calificación que por sus méritos le corresponde.

Elvira López es una artista por temperamento, de un gesto sobrio y expresión excepcional, de una voz armoniosa y de una belleza singular, dice con gracejo o pasión y tiene un *cachet* muy parisino.

En breve hará su presentación en uno



Elvira López.

de los principales templos de las variedades madrileñas, presentándose con un lindo repertorio del Maestro Bertrán Reyna, del cual es discípula, y esto solo es una garantía de éxito, ya que el popular autor de *La estudiantina pasa* no dedica su esfuerzo de enseñanza a cultivar artes de camelo, sino todo lo contrario.

LA PANTALLA

«La Dolores.»

QUIÉN no conoce esta célebre ópera española? Muy pocos habrá.

La Dolores vive en Daroca con su padre. Allí conoce a un barbero, del que se enamora. Su padre, para evitar estos amores, la envía a Teruel a servir. Allí se presenta el barbero y la deshonra, huyendo a Valencia. La Dolores vuelve a su pueblo, y al enterarse su padre de su deshonra se muere. Después entra a servir en un mesón y el sobrino de la dueña se enamora de ella, aunque estudiaba para cura. El barbero vuelve al mesón y consigue le cite la Dolores en su cuarto y allí lucha con el estudiante para cura, el cual le mata.

La presentación y fotografía, impecable y admirablemente hecha, con vistas panorámicas de las ciudades donde se desarrolla la obra; esto es, de Daroca, Teruel, Valencia, Zaragoza y Calatayud.

La interpretación es la que es bastante mala, porque es muy exagerada, aunque, como es natural, tiene algunas escenas bien interpretadas. Así, cuando muere su padre, la Dolores lleva a tal extremo, y exagerados de tal manera sus movimientos y mímica, que al público le hace sentir lo contrario; esto es, que en vez de comunicar su tristeza al espectador, lo que hace es que ría a carcajada limpia. Es más: fijándose uno bien, se la ve a ella misma reírse.

Los demás intérpretes, por el estilo.

«Relámpago.»

En el rancho T vive con los ganaderos un naturalista que está estudiando la fauna y flora del país, el cual tiene un perro, «Relámpago», hijo de un perro y de una loba.

El naturalista se marcha a Nueva York y el perro se queda en el rancho T. Un bandido, que todos tienen por ganadero, frecuenta el rancho, y más de una vez tuvieron que sujetar a «Relámpago» para que no le destrozase, naciendo, por lo tanto, un odio feroz entre el bandido y el perro.

Una noche se entera «Relámpago» de que le iban a matar por creer que él era el lobo que asaltaba los ganados, y huye a las montañas.

El bandido, creyendo que es un espía, secuestra a un naturalista que estaba estudiando la comarca, el cual tiene una hija, a la que quiere secuestrar también; pero en el momento de lograrlo acude «Relámpago» y pone en fuga a los bandidos. Desde entonces vivía con la joven.

Al regresar el amo de «Relámpago» de Nueva York se lo lleva a casa de la hija del naturalista y resulta que eran novios. Al enterarse del cautiverio de su suegro sale en su busca, y entonces se aprovechan los bandidos, apoderándose de la joven; pero «Relámpago» les sigue la pista y sostiene una lucha tremenda con ellos, de la que sale vencedor.

La producción es americana, y no puede decirse otra cosa de ella más que es excelente.

«Relámpago» lo interpreta el perro policía Schangheart, belga.

«Chiquilín, artista de circo.»

Una vez más se presenta a nosotros este precoz chiquillo, y una vez más nos hace morir de risa, a la par que consagra su fama de artista.

Chiquilín vive con su madre y sus tíos en una pequeña aldea. A consecuencia de las diabluras que hace a su tío tiene que salir corriendo y se marcha a la ciudad. Allí entra en el puesto de caramelos y refrescos del señor Bonbón, que tiene la exclusiva de venta en el Circo Internacional. Chiquilín conoce a la pequeña Babette, la «ecuyére» más grande del mundo, y se hacen muy buenos amigos. Un día que Babette estaba enferma, hace él su papel, y gusta tanto al público, que el empresario lo contrata con setenta y cinco dólares semanales, lo que es para él una fortuna, y va a buscar a su madre al pueblo y la libra del continuo escarnecimiento de su tío.

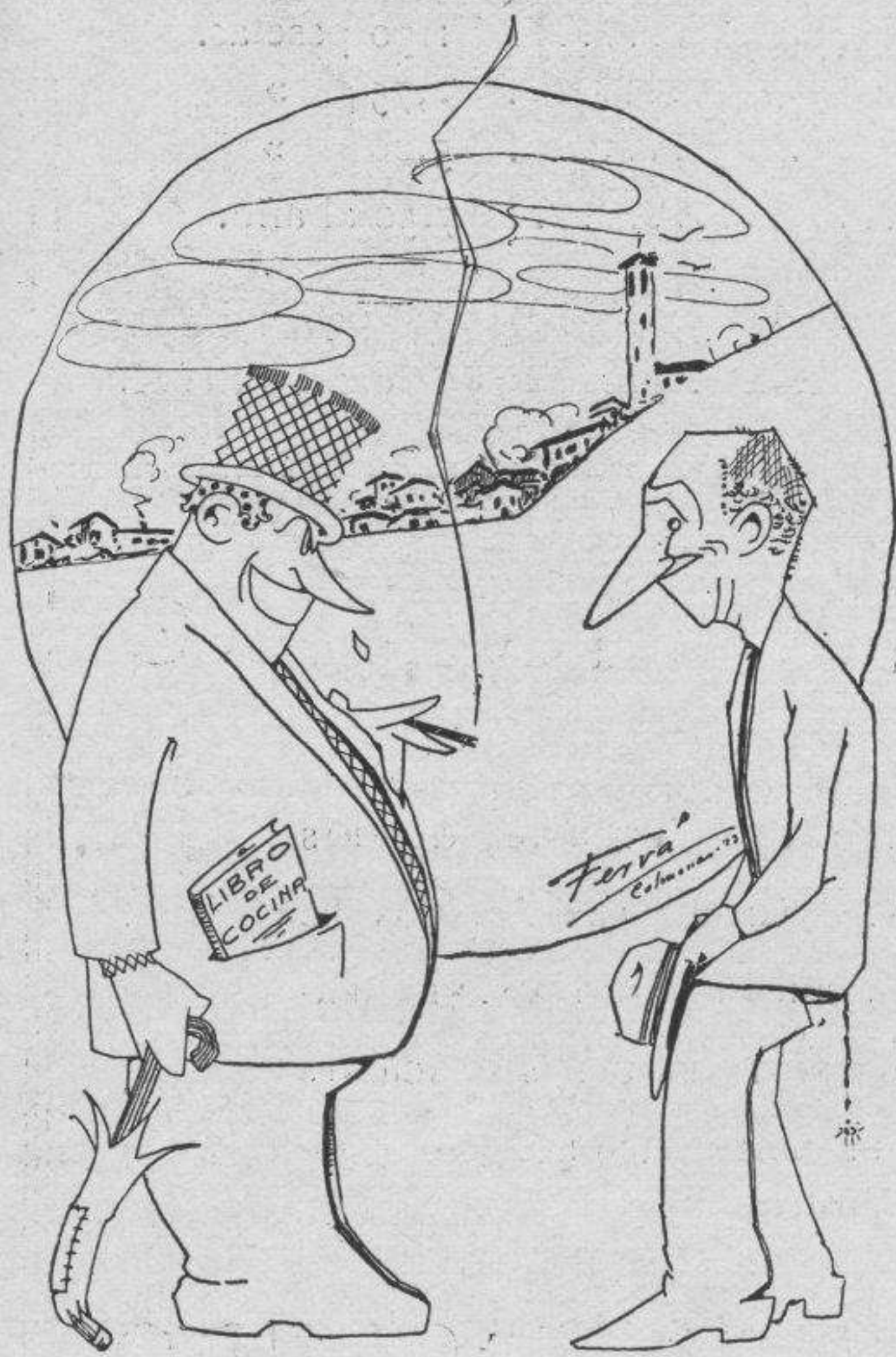
K. O. SKORRÓN.



«Schoongheart», perro-lobo, el principal protagonista de la película «Relámpago», que tan gran éxito ha alcanzado.

SECCIÓN DE PASATIEMPOS

CANTARES



—Pero, ¿ya no se acuerda de mí el señor?
¡Soy Indalecio Pañuelo!
—¿Pañuelo?... ¡Me suena, me suena!...

Los mundos que me rodean
son los que menos me extrañan;
el que me tiene asombrado
es el mundo de un alma.

La muerte ya no me espanta;
tendría más que temer
si en el cielo me dijese:
has de volver a nacer.

Mirando al cielo juraste
no me engañarías nunca,
y desde entonces el cielo
solo con verte se nubla.

En lo profundo del mar
hay un castillo encantado,
en el que no entran mujeres
para que dure el encanto.

Morir contentos vosotros
que tenéis por compañeras
dos madres que os acarician,
la Humildad y la Pobreza.

AUGUSTO FERRÁN.



—Chico, tengo un frío terrible.
—¡Claro, estás bajo cero!...

Número 1.

T O R O

EN CIEMPOZUELOS

Número 2.

F L O R E O

NOMBRE DE MUJER

Número 3.

CHARADA

Si mi *primera segunda* no fuese tan *tercera*
cuarta no se formaría el todo.

Número 4.

PAELLA O SOPA DE
VALENCIANA ALMEJAS

FRASE VULGAR

Número 5.

Buscar el nombre de un artista, que leído
por sílabas de izquierda a derecha y de derecha
a izquierda se lea siempre bien.

Soluciones a los pasatiempos del número
Almanaque:

1.º, Casco; 2.º, Coria; 3.º, Monopolio; 4.º,
Número, y 5.º, Monumento.

Soluciones a los pasatiempos del número
anterior:

1.º, Cosacos; 2.º, Papelera; 3.º, Dolorosa-
mente, y 4.º, Camarero.

Frases y pensamientos

En amor, más que en nada, las verdades de
hoy son mentiras mañana.

La tinta es uno de los peores venenos del
amor.

Bien sé que las mujes amamos, por lo re-
gular, a quien lo merece menos. Es que las
mujeres preferimos hacer limosnas a dar pre-
mios.

Porque somos miopes los enamorados usa-
mos cristales de aumento.

¡Que razone con frialdad! Eso es pedirme
que no le quiera.

Toda pena es grande para un corazón pe-
queño.

Si los que queremos bien no perdonásemos,
¿qué sería de los que queréis mal?

Dices que me quieres tanto como yo a ti.
Demasiado sé que me quieres bien poco.

De los hombres que divierten, no se ena-
mora una nunca.

Los amores son como los niños recién na-
cidos: hasta que no lloran, no se sabe si
viven.

JACINTO BENAVENTE.

ANÉCDOTA

En cierta ocasión, Julio Ruiz, el nunca bien
llorado gracioso actor cómico, figuraba como
director y primer actor de una compañía lírica
que actuaba en una capital castellana.

Pero como quiera que el popular artista era
más dado al vino que a la abstinencia, y que
por tal circunstancia no cumplía a satisfacción
de la Empresa, ésta le sustituyó por otro ac-
tor muy malo, el cual fué encargado de comu-
nicar personalmente a Julio Ruiz la cesantía.

El sustituto, sin saber cómo empezar, dijo:
—Don Julio, yo lamento mucho el caso,
y más tratándose de usted, que ha sido mi
maestro.

A lo cual Julio Ruiz le atajó contestando:
—Le advierto que no recuerdo haber sido
zapatero en mi vida.

© © ©

Correspondencia particular

M. V.—Recibimos sus trabajos, de los cua-
les publicamos uno en otro número, y del res-
to, ya le contestaremos.

F. y F. Crisóstomo.—Se publicará «Nemera-
zo enamorado» y «Balada de la princesita», si
a ésta le corrigen las dos últimas quintillas,
un poco confusas de expresión.

No se devuelven los originales ni se mantiene corres-
pondencia sobre ellos.

Imprenta Artística. Norte, 21. Madrid.

PUBLICACIONES

PRENSA MADRID

DOCTOR FOURQUET. NÚM. 4. MADRID

LA RISA **Semanario humorístico. 30 céntimos.** — Sale los domingos. Colaboración de los mejores escritores y dibujantes.

PANCHO KOLATE **Revisita infantil. Sale los domingos.** PRECIO: 20 CÉNTIMOS. — Muchos y valiosos regalos.

BIBLIOTECA DE "LA RISA", SEIS NOVELAS LUJOSAMENTE ENCUADERNADAS, DOS PESETAS
Alvaro Retana, Fernando Luque, Luis Esteso, Nicolás de Salas, A. R. Bonnat y Ramón Gómez de la Serna. — Número suelto, 25 céntimos.

LEA USTED

LA NOVELA DEL SÁBADO

64 páginas. 25 céntimos. Los mejores autores. Cubiertas a color.

DIRECTOR: NICOLÁS DE SALAS

NO DEJE DE LEER EL

Almanaque de LA RISA de 1924
SESENTA CÉNTIMOS

Antonio Montes

SASTRE DE SEÑORA Y CABALLERO

Princesa, 5, principal.

TEATRO ROMEA

GRAN ÉXITO DE
MERCEDITAS SERÓS

PRÓXIMO DEBUT DE

AMALIA JAN-BAK

VÉANSE PROGRAMAS

EDITORIAL MÚSICA ESPAÑOLA

Tiene a la venta las creaciones de CONSUELO HIDALGO «Daddy Doll», «El Revisor», «Patro la revoltosa» y «¡Tú... eh...!»

ARENAL, NÚMERO 3

ALMA IBÉRICA

REVISTA GRÁFICA DE INFORMACIÓN GENERAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID Y PROVINCIAS:

Un trimestre 1,50 pesetas.

» semestre 2,75 »

» año..... 5,00 »

EXTRANJERO..... 7,50 al año.

LOS PAGOS POR ADELANTADO

Dirigirse al administrador. Apartado de Correos 10 032

MODESTO ROMERO

ESTE MAESTRO ES EL AUTOR DE «TIERRAS LLANAS», «LA PELICULERA», «ANTÓN EL HÉROE», «LA CHICA DEL METRO», «EN ARAGÓN SON ASÍ» Y OTRAS MUCHAS CANCIONES
— — DE ÉXITO MUNDIAL — —

LUCHANA, 10, SEGUNDO

MAESTRO BERTRÁN REYNA

ESTUDIO DE VARIEDADES

AUTOR DE «LOS MAGOS PASAN», «LO QUE ELIAS DICEN», «LA TARDE DEL CORPUS», «TODO COMPRENDIDO», «LA ESTUDIANTINA PASA», ETCÉTERA.

PELAYO, 70 DUPLICADO, BAJO

SASTRERÍA

R. CRISTÓBAL
Y HERMANO

HORTALEZA, 17 MADRID